

CINERAMA

POR SEGUNDA VEZ

HAN transcurrido once meses desde que en el Teatro Nuevo se inauguró el Cinerama. Puede decirse, sin exageración, que casi todo el mundo ha visto el primer programa titulado «Esto es Cinerama», y que, por lo mismo, la mayoría de los que nos leen saben de lo que se trata. No vamos, por lo tanto, a repetir, ahora, lo que dijimos en su día sobre este procedimiento de proyección que comunica al espectador una grandiosidad y un realismo difícilmente superables. Cuando se presentó el primer programa parece ser que los ánimos estaban bastante divididos con respecto a la suerte que aguardaba a esta innovación en materia de espectáculos cinematográficos. Claro que había el precedente de otras capitales del mundo en donde el Cinerama estaba consiguiendo un éxito fabuloso, pero, era cosa de ver lo que sucedería en Barcelona y también en Madrid, en donde, simultáneamente, iba a proyectarse el primer programa. Los resultados están a la vista. Nos consta que los que se arriesgaron, porque riesgo había, en traer a Barcelona el Cinerama, hoy están satisfechos de una aventura que se ha desarrollado satisfactoriamente.

El miércoles tuvo efecto el es-

treno del segundo programa, que lleva por título «Cinerama Holiday», segundo programa que, indudablemente, resulta más interesante que el primero, como ya era de esperar, puesto que en esta segunda salida el Cinerama aprovecha las experiencias cosechadas anteriormente para sacar provecho de las mismas.

Una pareja suiza realizando un viaje por los Estados Unidos, al mismo tiempo que una pareja americana visita Europa, es la sumaria indicación que sirve de hilo conductor a una sucesión de episodios verdaderamente magníficos, por cuanto, a través de ellos, el espectador es invitado a realizar dos viajes maravillosos en el curso de los cuales se convierte en testigo ocular de una serie de aspectos y de sucesos que bien pocos mortales tienen la suerte de ver personalmente.

Las Vegas, Arizona, San Francisco y Nueva Orleans, por una parte, Davos, Saint Moritz y París, por otra, son los puntos neurálgicos en los que más tiempo permanecemos en el curso de este viaje relámpago, que lo mismo nos permite asistir a una pintoresca ceremonia fúnebre en el cementerio de La Fayette, en Nueva Orleans, que a la representación de «Las Indias Galantes», en la Opera de París. Imposible darles aquí un índice de los capítulos sucesivos, algunos de ellos de una amenidad visual extraordinaria, en que se reparte este nuevo programa, destinado, sin duda, a conocer la misma fortuna que el anterior.



EL PROXIMO CONCIERTO DE LOS PEQUEÑOS CANTORES DE VIENA

EL lunes, en el concierto de la Asociación de Cultura Musical podremos oír a los Pequeños Cantores de Viena, uno de los conjuntos más curiosos y de más solera de la vida musical europea. La historia de esta institución que cuenta con más de cuatro siglos de existencia y a la cual pertenecieron nada menos que Mozart y Schubert, podría ser una síntesis del amor hacia la música y los niños proverbial de los vieneses. Hasta 1924, los Cantores de Viena fue un coro infantil de carácter religioso. A partir de este año, los éxitos de esta agrupación en la capital austriaca fueron tales que se decidió organizar algunas giras de conciertos por Europa, ampliando el repertorio con música profana y popular. Desde entonces y periódicamente los Pequeños Cantores han recorrido el mundo despertando en todas partes una general admiración, por la disciplina con que se producen y por la calidad, la nobleza y el sentimiento poético de sus interpretaciones.

El concierto de estos pequeños artistas — verdaderos prodigios de la música, como les llamó Toscanini— promete ser de una positiva emoción.

MUSICA

LOS SOLISTAS DE ZAGREB

ERAN esperados con un interés vivísimo, aunque esta curiosidad no fue lo suficientemente generalizada para llevar al Palacio de la Música el público abundante que estos artistas admirables merecían y Pro-Música —la entidad organizadora del concierto— necesitaba para salvar económicamente la velada. Lamentable. ¿Por qué será que los Solistas de Zagreb pueden celebrar en el curso de un año más de ciento cincuenta conciertos en ciudades la mayoría mucho menos importantes que Barcelona con un éxito total y aquí deben contentarse con un triunfo artístico grande pero con un ingreso de taquilla mediocre? Habría que buscar las causas y remediarlas porque estamos temiendo los efectos: parece que en el grupo de Pro-Música, cunde el desaliento y que la gente que nos ha traído a la Filarmónica de Viena, a Scherchen, Schuricht, Celibidache y Oistrakh y que proyectaba la actuación de Strawinsky, Dimitri Shostakowitch y Clara Haskil renuncia a estos propósitos y abandona la partida. Si esto sucede habrá que confesar que el público de Barcelona, el que podría hacer posible la celebración de unos conciertos de verdadera envergadura, no está a la altura de las circunstancias.

Por fortuna, los Solistas de Zagreb tuvieron conciencia de que la extraordinaria calidad de sus interpretaciones no pasaba inadvertida del todo. A nadie escapó la maravillosa precisión y homogeneidad de este conjunto de cuerda ni su ductilidad que le permite estar igualmente expresivo y justo en las obras más diversas que componen el repertorio de orquesta de cámara.

Las interpretaciones de Vivaldi, Couperin, Mozart o Rossini de los Solistas de Zagreb son perfectas. Y lo son no solamente porque nada falla en esta suma de valores que es la reunión de catorce instrumentistas excelentes bajo la dirección de Antonio Janigro, sino porque de esta labor colectiva, rigurosamente



Antonio Janigro con el conjunto de Zagreb

trabada por el gesto del director, nace la traducción de la música más fluida y más vital que pueda imaginarse. Quienes forman el conjunto de Zagreb son, cada uno en su especialidad, verdaderos solistas pero han conseguido renunciar a su individualismo en favor del carácter concertante de las partituras. Esta sumisión al superior valor de la música que interpretan es particularmente admirable en el caso concreto de Antonio Janigro, director en la mayoría de las obras y en alguna ocasión violoncelista solista del conjunto. El «Concertos» de Vivaldi, en el que intervino como instrumentista, fue un ejemplo de equilibrio, de fusión de estilos entre el violoncelo y el resto del conjunto instrumental. Rara ha sido la vez que hemos admirado una más exacta visión de lo que debe ser la interpretación de los «concertos» clásicos en los que un elemento destacado debe sumeterse por entero al ritmo y al fraseo del conjunto formando un todo homogéneo que no puede desajustarse por el lucimiento de un virtuoso.

Los artistas yugoslavos conocen

y dominan absolutamente la música contemporánea como lo acredita la interpretación que ofrecieron de unas «Improvisaciones Concertantes», de Milho Kelemen —obra de un gran aliento renovador, ágil y diestramente construida— y de un tiempo de la «Sinfonía Simple», de Benjamin Britten que junto con una «Badinerie», de Corelli, fueron las piezas añadidas al programa para corresponder a las prolongadas ovaciones que premiaron su actuación.

ALICIA DE LARROCHA

Gracias a Alicia de Larrocha, la inauguración de los conciertos de «Tardes y Veladas Musicales» fueron un rotundo éxito artístico y de público. Todas las actuaciones de nuestra admirada pianista tienen un no sé qué de milagro, sobre todo ésta, a la cual nos referimos, dedicada a la obra de Isaac Albéniz. Uno no se explica cómo las pequeñas manos de Alicia pueden con las dificultades, a veces casi insuperables, de la «Iberia», de Albéniz. Lo cierto es que de esta obra capital de la música española (de la que programó Corpus en Sevilla, El Polo, Lavapiés, Málaga y Eritaña), Alicia de Larrocha da una versión que nosotros consideramos tal vez igualable pero no superable. Toda la fogsidad, la vehemencia, el paroxismo rítmico y colorístico de Albéniz revive íntegro en las manos de Alicia de Larrocha, movidas por una tensión de incomparable fuerza expresiva. Nuestra pianista une al vigor de su técnica, una musicalidad de raro refinamiento. Nunca se abandona a los efectos submusicales. Siempre extrae de las partituras el substrato de más calidad. Es por eso que Alicia, como nadie puede darnos lo mejor del Albéniz poco maduro, el de las primeras piezas de salón, el de «La Vega» o de los «Cantos de España». Ella elimina lo accesorio, lo trivial y hasta lo cursi de la «Pavana», de la «Oriental» o de «Bajo la Palmera». Gracias a ella sabemos que Albéniz fue, desde sus primeros ensayos de compositor hasta la magnífica «Iberia», un artista de honda raíz que no necesitó más que el paso de unos años para poner la música española a un nivel de consideración y de admiración internacionales.

X. MONTSALVATGE



Renate Tebaldi en los candilejas del Liceo

Ramón Vinay hace una muy buena creación. La labor de Vinay en este «rol» es más inteligente que emotiva. Algunos pasajes de la partitura ponen a dura prueba su voz, que sin ser rutilante se impone por su timbre adaptable a las inflexiones expresivas que requiere el papel. El éxito regular de la representación, Ramón Vinay lo compartió con las principales figuras del reparto, y en especial con la soprano Anna Cavalieri y el maestro Armando La Rosa Parodi.

Después de «Manon Lescaut», han sido «Tosca» y «La Bohème» las obras con las que el triunfo de Renate Tebaldi se ha afirmado. Los éxitos de nuestra admirada cantante encarnando a las heroínas de Puccini han sido, algunas noches, delirantes. La mayor ovación la obtuvo la noche de «La Bohème», aunque, por nuestro gusto, donde Renate Tebaldi está absolutamente insuperable es en «Tosca».

Señalemos que, en general, la soprano ha sido bien acompañada. En la mencionada «Tosca» tuvo por oponente al baritono Gian Giacomo Guelfi, que es un cantante de nervio y brillantes facultades vocales. Las escenas de Tosca y Scarpia fueron, gracias a los dos protagonistas, de una fuerza emotiva impresionante.

En «La Bohème», el tenor Gianni Raimondi fue largamente aplaudido al lado de la soprano. También lo fueron, y con justicia, Alfredo Mariotti, Juan Rico, José Simorra, Agostino Ferrin, Giuditta Mazzoleni no consiguió imponerse en el papel de Musetta.

Sentimos no poder comentar con más detalles estas representaciones que, en conjunto, han sido de primera calidad y han llevado al Liceo un público numerosísimo y entusiasta.

X. M.